



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1169 IV Domingo de Pascua 2020.05.03

PASTOR Y PUERTA DEL REBAÑO

Jesús propone a un grupo de fariseos un relato metafórico en el que critica con dureza a los dirigentes religiosos de Israel. La escena está tomada de la vida pastoril. El rebaño está recogido dentro de un aprisco, rodeado por un vallado o un pequeño muro, mientras un guarda vigila el acceso. Jesús centra precisamente su atención sobre esa «puerta» que permite llegar hasta las ovejas.

Hay dos maneras de entrar en el redil. Todo depende de lo que uno pretenda hacer con el rebaño. Si alguien se acerca al redil y «no entra por la puerta», sino que salta «por otra parte», es evidente que no es el pastor. No viene a cuidar a su rebaño. Es «un extraño» que viene a «robar, matar y hacer daño».



Un verdadero Pastor, cuando se acerca al redil, «entra por la puerta», va llamando a las ovejas por su nombre y ellas atienden su voz. Las saca fuera y, cuando las ha reunido a todas, se pone a la cabeza y va caminando delante de ellas hacia los pastos donde se podrán alimentar. Las ovejas lo siguen porque reconocen su voz.

¿Qué secreto se encierra en esa "puerta" que legitima a los verdaderos pastores que pasan por ella y que desenmascara a los extraños que entran «por otra parte», no para cuidar del rebaño sino para hacerle daño? Los fariseos no entienden de qué les está hablando aquel Maestro.

Entonces Jesús les da la clave del relato: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas». Quienes entran por el camino abierto por Jesús y le siguen viviendo su evangelio, son verdaderos pastores: sabrán alimentar a la comunidad cristiana. Quienes entran en el redil dejando de lado a Jesús e ignorando su causa, son pastores extraños: harán daño al pueblo cristiano.

Sería demasiado fácil atribuirlo todo al autoritarismo abusivo de la Jerarquía o a la insumisión inaceptable de los fieles. La raíz es más profunda y compleja. Hemos creado una situación muy difícil. Hemos perdido la paz. Vamos a necesitar cada vez más a Jesús.

Hemos de hacer crecer entre nosotros el respeto mutuo y la comunicación, el diálogo y la búsqueda sincera de verdad evangélica. Necesitamos respirar cuanto antes un clima más amable en la Iglesia. No saldremos de esta crisis si no volvemos todos al espíritu de Jesús. Él es "la Puerta".

Lecturas: Hch. 2, 14a.36-41/ Pedro. 2,20b-25

Jn. 10,1-10. En aquel tiempo, dijo Jesús:

–En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas caminan delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

–En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Hoy nos presenta la liturgia a Cristo bajo la figura del Pastor del rebaño. La Iglesia sería entonces, como nos dice el Concilio Vaticano II «un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo». Esta Iglesia está guiada y conducida por pastores humanos que por el sacramento y con su vida y palabra tienen que hacer presente en el mundo al único Pastor de las ovejas. Nos toca pues hoy, rezar por nuestros pastores y pedir para que, de nuestras comunidades cristianas surjan pastores para el rebaño.

Nos preguntamos.

Nos decía el evangelio que las ovejas reconocen la voz del Pastor, por eso podemos preguntarnos si, realmente reconocemos la voz del Señor o hacemos caso de los extraños, pero para ello tenemos que ser oyentes asiduos de la Palabra, ¿lo somos?

Nos dejamos iluminar.

Nos pueden iluminar las palabras del Concilio Vaticano II, «Así, la Iglesia es un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo. Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor, y cuyas ovejas, aunque conducidas ciertamente por pastores humanos, son, no obstante, guiadas y alimentadas continuamente por el mismo Cristo, buen Pastor y Príncipe de los pastores, que dio su vida por las ovejas».

Seguimos a Jesucristo hoy

Solo seguiremos a Jesucristo si sabemos oír su voz, entrar al redil por medio de Él, que es la única puerta posible del rebaño y buscar con nuestro testimonio a esas otras ovejas, para que haya definitivamente un único rebaño bajo un único Pastor.